



### **LA PEDAGOGÍA DEL AMOR CANCELA LA TRAICIÓN**

Sucede que, a veces, una criatura te narra un abismo. Manda señales previas, avisos de tristeza. Busca momentos para nombrar, de puntillas, un malestar profundo.

En esos momentos, el currículo se detiene para atender lo urgente. Se reclama la presencia de la relación, los números y las letras se caen por los bordes del pupitre.

Hay una demanda de diálogo en primera persona. Y vamos desgranando la historia, la genealogía. Hablamos del significado de la palabra traición. ¿Con qué hilos está cosida la deslealtad? A veces, el hecho de haber compartido un relato crudo con la familia es vivido como una vileza.

Para deshacer este nudo hay que acudir a la pedagogía del amor. Escuchar y detectar dónde está el dolor. Explicar que atender es sinónimo de amor. Cuidar está en el origen de la civilización. Hablar de que la traición está hecha de unos brazos cruzados que van acompañados de un encogimiento de hombros. Que unos oídos ajenos al sufrimiento son los precursores de la pasividad. No hacer nada es hacer mucho. Y hacerlo mal.

Después viene el anuncio de que la experiencia narrada no va a quedar entre tu y yo. Que yo no puedo abarcar tanto dolor sólo escuchando. Que necesitamos ayuda. Implicar a las familias, que son los nidos.

Esto supone que podemos hablar de cómo se siente la criatura con esto. Que se hace necesario que, aunque se viva como traición, voy a seguir queriéndote igual. Decir a un alumno que le quieres. Que te importa. Que estás ahí. El amor es siempre revolucionario, máxime si estamos educando, porque no hay nada más educativo.

Sucede también que un abrazo rechazado durante todo el curso surja justo en el momento en el que un alumno entiende que, aunque tomes decisiones que no comparte, lo estás haciendo desde la apertura que da el amor y no desde el cerrojo de la violencia que se esconde tras la indiferencia.

Escuchar es la primera lección del manual de la pedagogía del amor.

***Mar Celadas***